

**DESPLIEGUE Y SIGNIFICADO DE  
LA OBRA DE ANTOINE FRÉDÉRIC OZANAM  
EN LA ARGENTINA**

*Por el doctor Horacio M. Sánchez de Loria Parodi  
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas*



# **DESPLIEGUE Y SIGNIFICADO DE LA OBRA DE ANTOINE FRÉDÉRIC OZANAM EN LA ARGENTINA**

Por el Dr. HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA PARODI

## **I. Introducción**

En los primeros meses de 1859 desembarcaba en Buenos Aires el marino francés André Amadeo Fouët. La misión que lo traía a nuestro país estaba vinculada con la convulsión política que se vivía en aquellos días.

A meses de la batalla de Cepeda, que enfrentaría a las tropas de la Buenos Aires escindida del resto de las provincias, con las de la Confederación, la situación exigía que se protegieran los intereses comerciales de Francia y a los residentes galos en la capital de la provincia de Buenos Aires.

Sin embargo esa misión tan especial trascendió los avatares propios del poder y la guerra y terminó siendo una misión apos-

tólica de caridad, que impulsó a un grupo destacado de argentinos a organizar en nuestro suelo la obra espiritual del hoy beato Ozanam<sup>1</sup>.

El Comandante de Marina André Amadeo Fouët pertenecía en Francia a la Sociedad San Vicente de Paúl y fue uno de los primeros que respondieron al llamado de Ozanam y sus amigos de París en 1833 para unirse en una asociación –cuyo nombre evocaba al apóstol de la caridad organizada del siglo XVII– destinada a la ayuda espiritual y material a las familias y personas más necesitadas<sup>2</sup>.

Nacido en el seno de una familia tradicionalmente cristiana, destacó desde niño por el cultivo de las virtudes y muy temprano ingresó en la Escuela Real de Marina, instalada entonces en Angulema.

Gracias a la carrera naval recorrió muchas partes del mundo, pero la inestabilidad política y las guerras civiles lo acercaron por aquellos años a las playas de Brasil y Montevideo; en 1858 protegió en Bahía a los residentes franceses y especialmente a las religiosas de San Vicentinas ya instaladas allí y en Montevideo logró al margen de sus actividades militares y políticas inaugurar el apostolado vicentino en el Plata.

---

<sup>1</sup> Ambrosio Romero Carranza, *Ozanam y sus contemporáneos*, Buenos Aires, 1951.

<sup>2</sup> En el mismo año 1859, ocho meses después, a instancias de Mariano Balcarce el yerno del general San Martín entonces Encargado de Negocios de Buenos en París, llegaban a nuestro país los primeros miembros de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad, las dos familias religiosas fundadas por San Vicente de Paúl, con el fin de hacerse cargo de la atención de los enfermos del Hospital General de Hombres, hoy Hospital de Clínicas. *Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas*, CLAPVI, n° 73, (octubre-diciembre de 1991).

## II. En Montevideo

En efecto, el 21 de noviembre de 1858 se instaló la que sería primera conferencia<sup>3</sup> del Río de la Plata en la ciudad de Montevideo<sup>4</sup>. Junto a siete jóvenes reunidos en la residencia de los jesuitas de la capital uruguaya, el comandante Fouët transmitió los móviles que habían guiado a Federico de Ozanam y sus amigos a concretar la primera conferencia vicentina en París<sup>5</sup>.

Menos de un año después se fundó una escuela para los niños pobres de Montevideo con el nombre de San Vicente de Paúl y luego una para niñas y paulatinamente fueron aumentando el número de socios y se multiplicaron las conferencias.

Fouët emprendió una auténtica cruzada de caridad en esos días, ya que además restableció la capilla de la cárcel pública y el 29 de diciembre de 1859 se celebró una Misa cantada con la asistencia del obispo, varios sacerdotes y el cuerpo municipal de la ciudad.

El eminente juriconsulto uruguayo Joaquín Requena, le decía a Santiago Estrada tiempo después de la partida de Fouët del Río de la Plata que guardaba una carta del Comandante francés como las primeras comunidades cristianas guardaban las epístolas de San Pablo.

---

<sup>3</sup> El término conferencia aludía a los encuentros que se realizaban en la época de la fundación de la institución entre creyentes y agnósticos a fin de debatir sobre religión y acontecimientos históricos. Ante ciertas críticas dirigidas a los católicos en cuanto a que no practicaban lo que pregonaban y que la acción civilizadora de la Iglesia era en tal caso cosa del pasado, Ozanam decidió entonces organizar conferencias de caridad, a fin de hacer realidad la doctrina.

<sup>4</sup> En julio de 1854 en la Iglesia de San Ignacio de los jesuitas se había fundado la primera conferencia en Santiago de Chile.

<sup>5</sup> Carlos María Gelly y Obes, *Los orígenes de la Sociedad San Vicente de Paul en el Rio de la Plata*, Buenos Aires, 1951, p 20 y ss.

### III. En Buenos Aires

Desembarcado en Buenos Aires el Comandante Fouët, ligado para siempre a la historia del Plata y más allá de la actividades a que hicimos referencia, tomó contacto con el párroco de Nuestra Señora de la Merced Nicolás Flores, quien sería el primer director espiritual de la institución y puso manos a la obra; el éxito coronó enseguida sus esfuerzos ya que, según acta del 24 de abril de 1859, en la sacristía de la Iglesia de la Merced con asistencia del sacerdote irlandés Antonio Fahy<sup>6</sup> y de los presbíteros Martín Avelino Piñero y Genaro Carranza, y “los seglares” André Fouët nombrado presidente y once caballeros comenzó sus actividades la primera conferencia vicentina en la Argentina<sup>7</sup>, semilla pequeña que fructificó rápidamente ya que dos años después había ya tres conferencias en Buenos Aires y en 1864 se organizaría la primera conferencia femenina en la ciudad de Córdoba<sup>8</sup>.

Aquellos once fundadores, de distintas actividades y trayectorias diversas, fueron Félix y su hermano Luis Frías; Felipe Llavallol, designado vicepresidente; Eduardo Carranza Viamont, secretario; Pedro C. Pereyra, tesorero; Ezequiel Ramos Mejía; Pedro Rojas; Teodoro Álvarez; Alejo de Nevares Trespalacios; Luis Jacobé y Mariano Martínez<sup>9</sup>.

Félix Frías (1816-1881) bien podría ser considerado el precursor de la institución; había podido apreciar sus frutos estando

<sup>6</sup> Sacerdote irlandés llegado al país en 1844 para colaborar en la evangelización de los inmigrantes irlandeses, en su mayoría campesinos.

<sup>7</sup> Carlos María Gelly y Obes, *Los orígenes...*, p. 25. El padre Guillermo Furlong afirma que existen “sospechas fundadas” que fue en la Residencia de la Cruz, casa precursora del colegio del Salvador a donde solía ir habitualmente el comandante Fouët con Félix Frías el lugar en donde se realizaron las primeras reuniones de los vicentinos. Guillermo Furlong, *Historia del Colegio del Salvador*, T II, Buenos Aires, 1945, pp. 46-47.

<sup>8</sup> *Informes Anuales del Consejo Superior de la Sociedad San Vicente de Paul*, Buenos Aires, 1861.

<sup>9</sup> Desde el principio existieron socios activos, honorarios, generalmente los sacerdotes que ayudaban en las visitas, bienhechores que ayudaban económicamente y aspirantes que acompañan a los activos en las obras de caridad.

en Europa, y ya en 1853 desde París manifestaba su intención de que se instalara entre nosotros la obra de Ozanam<sup>10</sup>.

Hombre singular en la historia patria, Félix Frías realizó actividades multifacéticas: escritor, periodista en Chile, Bolivia y nuestro país, senador provincial, diputado y senador nacional, convencional constituyente en 1860, diplomático de Bolivia en Chile, orador elocuente y persuasivo, promotor de gran cantidad de asociaciones intermedias, precursor junto a fray Mamerto Esquiú del movimiento católico del ochenta<sup>11</sup>.

A tres años de su muerte, en 1884 Santiago Estrada, quien fuera su secretario en la Legación argentina en Santiago de Chile publicó una emotiva biografía y en el mismo año se editaron sus escritos y discursos en cuatro tomos.

Pedro Goyena, autor del estudio preliminar de esas obras decía:

“Un ejemplo lleno de cariño lo asocia a los cristianos que siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paul proporcionan a los pobres los auxilios del cuerpo y los auxilios del alma y evoca su figura austera en los hospitales donde prodigan los consuelos de la caridad a los enfermos y moribundos, las hermanas protegidas y honradas por él”<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Félix Frías recordaba el 14 de agosto de 1855 en el diario *El Orden* que desde 1837 escribía sobre la beneficencia. Nos hemos ocupado de su vida y sus ideas jurídico-políticas en Horacio M. Sánchez de Loria Parodi, *Félix Frías. Acción y pensamiento jurídico-político*, Quorum, Buenos Aires, 2004; *Escritos políticos*, Biblioteca del Jockey Club, Buenos Aires, 2005; “Félix Frías precursor del movimiento católico del ochenta” en *Doscientos años de humanismo cristiano en la Argentina*, Fundación Konrad Adenauer-EDUCA, 2012.

<sup>11</sup> Precisamente fray Mamerto Esquiú tuvo también una gran cercanía espiritual con la obra vicentina; acompañaba a los laicos en sus visitas a las familias necesitadas. En carta inédita del 4 de marzo de 1876 desde Rosario –en viaje ya hacia Tierra Santa– le decía a su amigo Octavio Benito Amadeo que había estado trabajando intensamente para robustecer a los vicentinos de Catamarca y le aconsejaba mantener una fluida relación con los miembros de Buenos Aires.

<sup>12</sup> *Escritos y Discursos de Félix Frías*, T I, Buenos Aires, 1884, p. LVIII.

Vicente Fidel López, amigo desde la niñez, lo consideraba un arquetipo de honradez y virtud<sup>13</sup>.

Para Alejandro Korn la autoridad de su palabra emanaba...

“(...) del prestigio de una autoridad integérrima que se desenvuelve sin vacilaciones ni temor en una línea recta”<sup>14</sup>.

Según Ricardo Rojas:

“Sólo la evidente sinceridad de su credo y la austeridad notoria de su vida pudieron abroquelarlo en la refriega. Hasta sus mayores contradictores en ideas como Sarmiento y Mitre dejaron siempre a salvo el respeto y la admiración que les inspiraba su persona”<sup>15</sup>.

El 15 de noviembre de 1881, pocos días después de su fallecimiento en París, Domingo Faustino Sarmiento, al despedirlo desde las páginas de *El Diario*, expresó que sólo la voz del amigo podía hacer la oración fúnebre de Félix Frías y agregó:

“(...).Félix Frías deja escuela política, literaria, religiosa en la República Argentina y sería fácil hacer la lista de los que siguen sus huellas (...). Ojalá que se inspiren en el ejemplo de su fundador argentino y sus miembros cultiven las virtudes que les dejó por modelo y herencia”<sup>16</sup>.

Frías fue el primer laico en responder a las inquietudes del comandante Fuoët, con quien cultivó por otra parte una intensa

<sup>13</sup> Vicente Fidel López, “Autobiografía”, en *La Biblioteca*, tomo I, Buenos Aires, 1896, p. 340.

<sup>14</sup> Alejandro Korn, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires, 1944, p. 188.

<sup>15</sup> Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina*, Tomo VI, Buenos Aires, 1948, p. 390.

<sup>16</sup> Horacio M. Sánchez de Loria Parodi, “Homenaje a Sarmiento en su bicentenario 1811-2011”, *Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires, 2011, p. 240.

amistad, como lo prueba la correspondencia que mantuvieron a lo largo de los años.

Además redactó la primera acta y el informe de la primera asamblea de la institución –se conserva su escritorio en el museo que la institución tiene en la calle Serrano 740 de Buenos Aires– y el encargado de llevar la primera ayuda material a los afectados por el terremoto de Mendoza de 1861; además impulsó el establecimiento de los vicentinos en esa provincia lo mismo que en Catamarca y Córdoba<sup>17</sup>.

A su iniciativa se debe también la intervención de la sociedad en las negociaciones para alcanzar un acuerdo, que culminó en el Pacto de San José de Flores del 11 de noviembre de 1859, tras la batalla de Cepeda entre Buenos Aires y la Confederación<sup>18</sup>.

Junto a Félix trabajó Luis, sin las resonancias de su hermano, pero con una notable piedad y perseverancia.

Miembro de la Archicofradía de la Catedral de Buenos Aires, Protector de la Hermandad del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo, fue uno de los fundadores del primer Asilo de Huérfanos de la ciudad.

Felipe Llavallol (1802-1874) era gobernador porteño –tras la renuncia de Valentín Alsina– al momento de la fundación de la primera conferencia vicentina y en 1865, cuando a instancias de Félix Frías se estableció un Consejo Superior, fue nombrado presidente, cargo en el que se desempeñó durante once años de arduo trabajo a fin de arraigar la obra entre nosotros<sup>19</sup>.

Lavallol fue además ministro, presidente del senado bonaerense y presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

---

<sup>17</sup> En el museo que la Sociedad San Vicente de Paúl tiene en su sede central en Buenos Aires, en la calle Serrano 740, pude ver el escritorio que utilizó Félix Frías y todos los presidentes del Consejo Superior gracias a la gentileza de la Licenciada Ana María Silvestrin.

<sup>18</sup> Eduardo Martiré, “La política porteña en 1860. El triunfo tras la derrota”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, T XXII (1993).

<sup>19</sup> Ambrosio Romero Carranza, *Ozanam...*, p. 481.

Tres médicos abnegados y eminentes formaron la primera conferencia vicentina. Se trataba de Teodoro Álvarez, Pedro Rojas y Mariano Martínez.

El doctor Álvarez (1818-1889), cuyo nombre recuerda un hospital de la Capital, fue un hábil y prestigioso cirujano, profesor de Nosología y Clínica Quirúrgica en la Facultad de Medicina, tenía una formación integral, ya que además era doctor en Teología.

Llegó con el tiempo a ser el decano de los cirujanos argentinos e intervino a varias personalidades políticas del momento: al general Emilio Mitre, a Félix Castellanos y a Juan Manuel de Rosas, de una seria afección en la vesícula.

El doctor Pedro Rojas estuvo vinculado a la sanidad militar en los primeros tiempos tras la Revolución de Mayo; fue profesor de la Academia de Medicina en 1822, hallándose a su cargo el Hospital de Mujeres.

El doctor Mariano Martínez (1792-1872) fue también destacado cirujano del Ejército, recibido con una tesis apadrinada por Francisco Almeyra sobre *La operación cesárea*.

Ezequiel Ramos Mejía había sido enemigo de Rosas y uno de los que acompañaron a Lavalle –junto con Félix Frías– en su postrer destino en el norte<sup>20</sup>.

En 1857 integró la comisión encargada de fundar un asilo de mendigos en la ciudad y fue muy respetado por sus profundas convicciones religiosas.

Pedro Pereyra fue funcionario en la Tesorería General de la provincia de Buenos Aires desde la época de Rosas continuando su labor con Urquiza y Mitre; fundador de la Contaduría General

---

<sup>20</sup> El ambiente familiar de Ezequiel Ramos Mejía era un tanto particular ya que su padre Francisco Ramos Mejía fue un hombre inclinado a una religiosidad ecléctica y heterodoxa, con gran cercanía a los pueblos aborígenes; sin embargo su madre María Antonia de Seguroola educó a los hijos en la tradición católica de sus mayores.

de la Nación, era un vecino caracterizado de Merlo, la ciudad de la provincia de Buenos Aires que le debe innumerables obras de caridad.

Entre los fundadores estaba también el famoso jurisconsulto Eduardo Carranza Viamonte (1827-1887), quien trabajó junto a su suegro Dalmacio Vélez Sarsfield.

Acompañó a los militantes del ochenta en todas las iniciativas relacionadas con la defensa de la tradición cristiana en el ámbito público y mantuvo una estrecha relación con los primeros salesianos que se establecieron en el país en 1875, a quienes ofreció el actual colegio Pío IX de Almagro, construido en parte con la ayuda de los vicentinos.

Luis Jacobé de Gerard (1801-1866), francés de nacimiento, pero de larga permanencia en nuestro suelo ya que había llegado a los 13 años, fue otro de los miembros que estuvieron aquel 24 de abril de 1859. Gran benefactor de la Tercera Orden Franciscana, recibió el título de Caballero de San Gregorio Magno otorgado en 1859 por Pío IX.

Su hija María se casó con Rómulo Ayerza, importante militante vicentino que llegó a presidir el Consejo Superior de la institución.

Y Alejo de Nevares Trespalacios (1814-1900), “el viejito Nevares” como cariñosamente le decían ya que había llegado al siglo XX; se dedicó a tareas comerciales, también presidió el Consejo Superior en 1887 luego de Eduardo Carranza Viamonte, actuando con gran celo vicentino en la epidemia de fiebre amarilla de 1871<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Alberto Meyer Arana, *La caridad en Buenos Aires*, T I, Buenos Aires, 1911, p. 294; Carlos María Gelly y Obes, *Los orígenes...*, pp.25-41.

#### IV. Despliegue de la obra por todo el país

Y poco a poco, como decíamos, fue creciendo esta nueva forma de caridad –en la que en un principio participaron hombres de la escena pública– centrada en la visita al hogar carenciado a fin de paliar y prevenir la miseria material y espiritual.

“La visita de los pobres (decía Félix Frías un mes después de inaugurada la primera conferencia) es la obra predilecta de los católicos que asociados bajo la bandera de San Vicente de Paúl, están consagrados al servicio de las familias desgraciadas. La experiencia ha mostrado en las sociedades europeas y está mostrando hoy en las dos márgenes del Río de la Plata, cuán preciosos y abundantes son los frutos que la caridad recoge de esas obras piadosas, en provecho no sólo de las familias visitadas sino de los cristianos que las visitan”<sup>22</sup>.

A los cuatro meses de fundada la primera conferencia, el 22 de agosto de 1859 ya estaba instalada la segunda en la Iglesia de San Ignacio.

Allí confluyeron varios personajes importantes de la época: José Manuel y Santiago de Estrada, Pedro Goyena, Luis Domínguez, Jaime Llavallol, Calixto Oyuela, Luis Amadeo, Patricio Peralta Ramos, Eduardo Lahitte, José Pereyra Lucena, Ramón Zemborain, Toribio Ayerza, los presbíteros Federico Aneiros, Martín Boneo, Gabriel García Zúñiga y Eduardo O’Gorman, entre otros<sup>23</sup>.

En 1860 se estableció la conferencia en la Iglesia de Monserrat, en 1861 en Flores y en 1862 en San Nicolás. Fueron miembros de aquellas conferencias Tristán Achával Rodríguez, Emilio Lamarca, Alejo de Nevares, Santiago O’Farrell.

<sup>22</sup> Félix Frías, “La visita de los pobres”, *Escritos y discursos*, Buenos Aires, 1884, p. 497.

<sup>23</sup> *Archivo de la Conferencia San Vicente de Paúl*, documento sin foliar.

En 1865 quedó instalado el primer Consejo Superior: Felipe Llavallo fue designado presidente, Félix Frías y Juan Thompson secretarios, José Luis Amadeo y Pedro C. Pereyra vicepresidentes y Alejo de Nevares Trespacios, tesorero.

Un año antes, el 8 de diciembre de 1864, se había establecido en la ciudad de Córdoba la primera conferencia femenina llamada de la Inmaculada Concepción que a partir de allí actuaría independientemente de la de los hombres; en 1874 se organizó otra en Corrientes, en 1875 en Salta y al año siguiente dos en Santa Fe.

En 1878 se estableció la primera conferencia vicentina femenina en La Rioja; en 1879 en Mendoza; en 1881 en el entonces pueblo de San Fernando de la provincia de Buenos Aires, en 1886 en Catamarca y en 1887 dos en San Juan<sup>24</sup>.

En la ciudad de Buenos Aires la primera agrupación femenina se constituyó el 29 de julio de 1889 en la Iglesia del Salvador bajo los auspicios del padre jesuita Camilo Jordán; fueron reconocidas en ese mismo año por el Obispo Federico Aneiros contando con el apoyo de los vicentinos José Luis Amadeo y Rómulo Ayerza, miembros del Consejo Superior<sup>25</sup>.

Esta primera agrupación fue presidida por Isabel Armstrong de Elortondo, quien estuvo en el cargo 10 años, acompañada por Adelaida Z. de Ayerza, Casilda C. de Piaggio y Francisca Lacaze de Ponce de León. Posteriormente presidieron la institución

---

<sup>24</sup> María Inés Passanante, *Pobreza y acción social en la historia argentina*, Buenos Aires, 2003, p. 45.

<sup>25</sup> Existían al mismo tiempo las Damas de la Caridad, institución inspirada en la obra del sacerdote francés San Vicente de Paúl, fundador en el siglo XVII de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad a la que hicimos referencia y de las asociaciones laicas Cofradías de la Caridad y Damas de la Caridad. La asociación obtuvo la personería legal en 1905. Fueron fundadoras Melanie de Angelis y Louis de Vaissiere. María Paula Peñas y Ana María Silvestrin, "Conferencias de San Vicente de Paúl en Argentina, Buenos Aires 1859-1914. Avatares de su fragmentación en Conferencia de Caballeros y Sociedad Conferencia de Señoras", Jornadas Interschuela-Departamento de Historia, Tucumán, 2007, p.6. Actualmente tienen a su cargo dos hogares en Buenos Aires, uno para niñas y otro para ancianas en el que viven alrededor de trescientas personas, *La Nación*, 6 de noviembre de 2013.

Enriqueta Lezica de Dorrego, Elvira Bustamente de Beláustegui, Leonor Tezanos Pinto de Uriburu, Dolores Anchorena de Elortondo, Guillermina Achával Rodríguez de Goyena, Cora Elvira Zemborain de del Carril, Ester Zemborain de Torres Duggan, Adela Cora del Carril de Fernández Ocampo, Rebeca Elvira Davel de Obligado y Dolores Zuluoaga de Delfino.

En el mismo año 1892 se fundaron otras 18 conferencias femeninas en la ciudad, una en la provincia de Buenos Aires y otra en Corrientes<sup>26</sup>. Y en pocos años florecieron las conferencias femeninas por todo el país<sup>27</sup>.

En 1886 Antonio Solari, laico de amplia trayectoria en el campo social ya que fue la mano derecha del padre redentorista Federico Grote en los Círculos de obreros católicos, fundó la primera conferencia juvenil en la Iglesia de las Victorias de Buenos Aires con un grupo de obreros con quienes organizó una escuela catequística nocturna y una asociación de jóvenes<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>27</sup> Así en **1889** se fundaron las conferencias del Salvador, del Santísimo Redentor, de Santa Lucía, de las Victorias, de Nuestra Señora del Pilar, de San Telmo, de la Piedad, de la Concepción, de Nuestra Señora de Sión, de San Juan, de Nuestra Señora de Balvanera, de las Catalinas, de San José de Flores, de Santa Ana, de San Carlos, de Nuestra Señora de Monserrat, de San Ignacio, de la Purísima Concepción (Morón). En **1890** las Conferencias de Nuestra Señora de La Paz (Lomas de Zamora), de San Miguel, de Nuestra Señora del Huerto, de Nuestra Señora de la Asunción, de San Juan Evangelista, de Nuestra Señora del Carmen, de San Nicolás de Bari, de Nuestra Señora de las Mercedes (Bahía Blanca), de Regina Martyrum, de la Iglesia del Socorro, **1891** las Conferencias de Santa Rosa (Bragado), de San Nicolás (San Nicolás de los Arroyos), de Santa Rita (Brandsen), **1892** la Conferencias de Adrogué (Alte. Brown), de Nuestra Señora de los Dolores (Las Conchas), de La Plata, de Nuestra Señora de Luján, **1893** la Conferencia de San Martín, **1894** la Conferencia de Nuestra Señora de los Dolores, del Purísimo Corazón de María, **1895** C. de la Inmaculada Concepción (Quilmes), **1898** C. de San Antonio de Padua, **1899** la Conferencia de Mercedes, **1901** las Conferencias de San Antonio (Areco), del Espíritu Santo, **1907** las Conferencias de Santa Rosa (Tornquist), de Nuestra Señora de Lourdes, **1909** las Conferencias de Jesús Sacramentado, del Sagrado Corazón de Jesús, **1911** las Conferencias de la Sagrada Familia (Mar del Plata), de San Francisco de Asís, de la Inmaculada Concepción, **1912** C. del Carmen, **1913** la Conferencias de San José de Calasanz, de San Carlos (Bolívar). María Paula Peñas y Ana María Silvestrin, *Conferencias...*, p. 13.

<sup>28</sup> El padre redentorista de origen alemán Federico Grote decía en sus memorias que Antonio Solari había infundido en la obra de los obreros católicos el espíritu vicentino, el de la verdadera caridad cristiana. María Inés Passanante, *Pobreza...*, p. 44.

El 11 de agosto de 1934 en el seno de los *Cursos de Cultura Católica* a instancias del director del momento Tomás Casares, se inauguró una conferencia que se reunía habitualmente en la iglesia de San Juan Bautista de Alsina y Piedras. Uno de sus miembros Raúl Rivero de Olazábal recuerda que allí fueron socios entre otros José María de Estrada, Santiago de Estrada, Máximo Etchecopar, Alberto Espezel Berro, Osvaldo Dondo, Mario Amadeo, Samuel Medrano<sup>29</sup>.

Y así a lo largo de la historia han integrado las conferencias personas destacadas de la política y cultura argentina tales como Enrique Udaondo, Pelagio Luna, Angel Gallardo, Ernesto Padilla, Juan B. Terán, Francisco Tessi, Octavio Benito Amadeo, Rómulo Amadeo, Adolfo Korn Villafañe.

## V. Labor de las conferencias

Más allá de la visita a los pobres y su seguimiento material y espiritual, algunas conferencias desarrollaron proyectos especiales.

Así en el Consejo Superior, en las conferencias de La Merced y las Victorias se fundaron las llamadas *Casas de pobres*, hogares para personas enfermas o discapacitadas, con habitaciones gratuitas o a muy bajo precio que albergaban familias enteras, la *Caja de la Divina Providencia* para atender necesidades de dinero urgente, o el *Hogar Santa Clara*, en la Conferencia de Balvanera, asilo gratuito para matrimonios de ancianos.

También se fundaron escuelas, comedores, dispensarios infantiles, talleres de artes y oficios, y se patrocinaron escuelas de esas características como la de la parroquia San Carlos de esta ciudad. En la Parroquia de la Santa Cruz se formó una *Conferen-*

---

<sup>29</sup> Raúl Rivero de Olazábal, *Por una cultura católica*, Buenos Aires, 1986, pp. 180-184.

*cia irlandesa* que estableció un refugio para inmigrantes pobres o sin trabajo.

La conferencia femenina de Córdoba fundó en 1882 un Asilo Maternal para niñas y niños que posteriormente se transformó en una escuela primaria, y de a poco se fueron multiplicando en todas las provincias, al compás de la fundación de nuevas conferencias.

Hacia 1940 la obra vicentina de señoras, a través de una financiación mixta, administraba 207 establecimientos en todo el país entre escuelas; comedores; casas de pobres, de viudas, de ancianos, de canillitas; hospitales<sup>30</sup>; salas de primeros auxilios; dispensarios; un barrio obrero y hasta un correccional<sup>31</sup>.

Y así a pesar de sus vaivenes la obra se mantiene y hoy entre nosotros cuenta con centenares de miembros y alrededor del mundo la obra de Ozanam está radicada en 147 países e integrada por miles de conferencias y más de 800.000 socios y numerosos voluntarios.

## VI. Significado de la obra vicentina

Al cumplirse noventa años de la fundación de la primera conferencia porteña, monseñor Manuel Moledo definía a los vicentinos como la expresión de la ternura cristiana y destacaba que en nuestro suelo habían sido la simiente oculta que sepultada en la huella de nuestros caminos y de nuestras tierras permitió florecieran después tantas empresas e iniciativas apostólicas<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> La rama femenina construyó y administró 8 hospitales. *Archivo de la Conferencia San Vicente de Paúl*.

<sup>31</sup> Alberto Benegas Lynch y Martín Krause, *En defensa de los más necesitados*, Atlántida, Buenos Aires, 1998, pp.70-75.

<sup>32</sup> Manuel Moledo, *El vicentino*, Buenos Aires, 1949, p. 16.

Evidentemente la obra vicentina fue el cauce para el despliegue del posterior movimiento del catolicismo social, algunas de cuyas expresiones más importantes fueron el Círculo de Obreros Católicos fundado por el padre Federico Grote en 1892, la Liga Social Argentina impulsada por Emilio Lamarca, la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, obra de Monseñor Miguel de Andrea, la Acción de Católica nacida entre nosotros en 1931 o la Fraterna Ayuda Cristiana fundada en 1959, hoy Cáritas, entre otras<sup>33</sup>.

Pero más allá de esas eminentes manifestaciones de solidaridad y piedad personal, el significado de estas instituciones se vincula estrechamente con el fortalecimiento de la sociedad.

Al cumplir los veinticinco años de existencia, las señoras de la primera conferencia vicentina porteña señalaron que la misión de los vicentinos, a través de la ayuda a los necesitados, tendía precisamente a la regeneración de la sociedad trabajando por la armonía común<sup>34</sup>.

Evidentemente eran conscientes de que una sociedad vital, vigorosa y articulada libremente a través de sus cuerpos básicos empezando por la familia favorece el progreso social, el desarrollo económico, la distribución genuina y el florecimiento cultural; es una garantía frente a las veleidades del poder, de todo tipo de poder, un poder que, por otra parte, al compás de su fundamentación inmanente pretende constituirse en fuente única de moralidad y gracias a los medios tecnológicos se ha hecho –aunque ahora difuso e inestable para quien lo ejerce– cada vez más potente, extenso y molesto, como decía Bertrand de Jouvenel<sup>35</sup>.

De allí que Hanna Arendt haya subrayado en su obra *Los orígenes del totalitarismo* que el poder y la violencia se han con-

---

<sup>33</sup> María Inés Passanante, *Pobreza...*, pp. 50 y ss.

<sup>34</sup> María Paula Peñas y Ana María Silvestrin, *Conferencias...*, p.14.

<sup>35</sup> Bertrand de Jouvenel, *El Poder*, Madrid, 1974.

vertido como nunca en el propósito definido, el objetivo consciente del cuerpo político<sup>36</sup>.

Para Santo Tomás de Aquino, el poder que es un fenómeno natural, tiene como finalidad al bien común, sintetizado por el Aquinate al reseñar las responsabilidades del gobernante en : 1) instituir a la multitud en la unidad de la paz; 2) promover la vida virtuosa, ya sea a través de leyes, costumbres, gestos y conductas ejemplares y 3) promover la existencia de bienes materiales suficientes para una vida virtuosa<sup>37</sup>.

En la tradición cristiana las limitaciones al poder, responden a tres órdenes diversos y complementarios: 1) ético-religiosas; 2) jurídico-constitucionales y 3) sociales.

Las primeras se refieren a la fundamentación trascendente del origen del poder político y el ejercicio del mando; las segundas atienden a la concreta estructuración político-jurídica con sus pesos y contrapesos, que por imperio de la justicia ampare los derechos y garantías individuales y la tercera alude a la necesidad de una sociedad vital que cuente con una tupida malla de instituciones y asociaciones de diverso tipo de carácter voluntario, que con autonomía jurídica y relevancia política –lo que constituye el corazón del principio de subsidiariedad– permitan una expresión rica y variada.

De este modo el poder sería la coronación de un todo plural y no una maquinaria sobreañadida a la sociedad, un escudo protector y no un artificio maligno.

En las lúcidas páginas de *La democracia en América*, Tocqueville, refiriéndose a la desarticulación social operada por el poder en los tiempos modernos y los peligros que ello comporta para todos, nos decía:

---

<sup>36</sup> Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Vol 2, Alianza, Madrid, p. 224.

<sup>37</sup> Tomás de Aquino, *De Regimine Principum*, 1C, 16, n° 824-825.

“El despotismo (...) ve en el aislamiento de los hombres la garantía más segura de su propia duración y procura aislarlos por cuantos medios estén a su alcance. No hay vicio del corazón humano que le agrade tanto como el egoísmo; un déspota perdona fácilmente a los gobernados que no le quieren, con tal de que ellos no se quieran entre sí (...). Llama espíritus turbulentos e inquietos a los que pretenden unir sus esfuerzos para crear la prosperidad común y cambiando el sentido natural de las palabras llama buenos ciudadanos a los que se encierran estrechamente en sí mismos. El despotismo levanta barreras entre ellos y los separa (...) predispone a no ocuparse de sus semejantes, y (...) viene a hacer de la indiferencia una especie de virtud pública”<sup>38</sup>.

Y el déspota o el tirano es el efecto, decía Juan Bautista Alberdi en aquel discurso en la colación de grados de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires del 24 de mayo de 1880 que se refería a la omnipotencia del Estado, de una concepción política que atribuye y pone todos los medios en manos de una estructura de poder concentrado<sup>39</sup>.

En 1955 Raymond Aron advertía que cuanto mayor superficie de la sociedad cubra el Estado menos posibilidad tendrá aquella de expresarse libremente<sup>40</sup>.

Félix Frías era bien consciente en su tiempo de estas realidades, de allí su insistencia en promover y configurar asociaciones, instituciones, periódicos, revistas, clubes, toda una red que en distintos niveles tendieran al mismo fin.

Entendía que la comunidad política o bien el Estado construido sobre comunidades naturales vigorosas y el arraigo que

---

<sup>38</sup> Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, FCE, México, 1957, p. 469.

<sup>39</sup> Juan Bautista Alberdi, “La omnipotencia del Estado es la negación de la libertad individual”, *Obras Completas*, T VIII, Buenos Aires, 1876.

<sup>40</sup> Raymond Aron, *El opio de los intelectuales*, Buenos Aires, 1957, p. 31.

ellas difunden ve reducido y encauzado el poder en su justa medida, ya que las libertades civiles son indispensables para que no resulten vanas las libertades políticas.

Por el contrario cuando esto no ocurre sobreviene la colectivización artificial de lo social y la masificación que tanto padecemos, sobre la que advirtieron en distintos momentos y desde diversas perspectivas Ortega, Pío XII, Giovanni Sartori o Karl Popper<sup>41</sup>, pues precisamente es la masificación la antesala, la tierra arenosa sobre la que se construyen todos los sistemas políticos distorsionados, ya sean individualistas, populistas o totalitarios.

## VI. Epílogo

Cuatro años antes de que se fundara la primera conferencia vicentina, en las páginas del *El Orden*, aquel diario fundado en Buenos Aires con Luis Domínguez en 1855, con la intención de trabajar por la reconciliación de los argentinos, Félix Frías caracterizaba de este modo la obra de Ozanam:

“Estas conferencias de distinguen por la modestia, la intimidad y la constancia de su trabajo. Sorprenden en el hogar humilde los dolores secretos de la madre de familia para consolar sus penurias, protegen al niño abandonado, salvando sus costumbres, proporcionándoles las nociones de alguna útil industria y en fin recorriendo esa esfera social en que no penetran nunca los resplandores de la fortuna, derraman con la esperanza los frutos más sólidos de la beneficencia”<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid, 1951; Pío XII, *Benignitas et Humanitas*, 1944, Giovanni Sartori, *Homo videns, la sociedad teledirigida*, Buenos Aires, 1998; Karl Popper, “Una patente para producir televisión”, en Karl Popper y John Condry, *La televisión es mala maestra*, FCE, México, 1998.

<sup>42</sup> *El Orden*, 16 de septiembre de 1855.